

la crítica de la crítica

La crítica literaria en México

Walquiria Wey Fagnani / Letras españolas, Facultad de Filosofía y Letras

"La crítica en México es mala." Esta verdad casi axiomática es la conclusión aceptada por todos: público, intelectuales y escritores desconsolados ante el futuro negro de su inmortalidad.

Aun aquellos que se resisten a aceptar la finalidad de la crítica como entidad literaria, aun aquellos que esquemáticamente creen que el crítico es un escritor fallido, aceptan que la crítica a fin de cuentas cumple una función. La crítica, o la actitud crítica, existió antes de las grandes empresas editoriales, de las rotativas y de los intereses propagandísticos. Nació de la misma naturaleza del arte, de su riqueza evocadora y connotadora que llevó a muchos a recrear la obra en un afán de explicarla. Y nació también de la naturaleza muchas veces subversiva del arte, de su impulso revolucionario y nuevo. Hubo algunos que encontraron en la literatura, por ejemplo, síntomas claros de un estado social, otros fuentes de investigación histórica. Cada época encontró en las obras literarias aquello que buscó, la respuesta a una serie de preocupaciones canalizadas en una dirección determinada. Para ello cada época tuvo su metodología crítica. Método y finalidad, elementos de la crítica.

La crítica y el análisis literario del siglo xx han hecho hincapié, cualquiera que sea su tendencia ideológica, en el análisis directo de los textos, lo que no quiere decir que en algunos casos no explique ese contenido, inclusive los elementos formales, ayudados por teorías extraliterarias. Tenemos el caso de Arnold Hauser, y las aportaciones antropológico-éticas y formales de Lévi-Strauss.

Otros, como Sartre, pero siempre basados en estudios directos del texto, no en la historia de la obra o de la época, como en el siglo xix, han querido ver en la literatura y han explicado en la crítica intereses y actitudes de ciertas clases sociales que determinan muchas veces que el crítico eluda o ataque problemas humanos urgentes, que la crítica lo sea de vivos (en el sentido subversivo de la palabra) o de muertos (en el sentido de inocuos frente a un problema y situación determinados).

Desde hace tres años, cuando empezó a divulgarse más ampliamente, nos enfrentamos a un nuevo método que lleva en sí una nueva revalorización de la literatura, el estructuralismo. Se insiste en el análisis de las estructuras literarias, más aún, de las relaciones estructurales, sobre todo lingüísticas del texto. No se trata de análisis morfo-sintáctico y el resultado obtenido por críticos que de algún modo se afilian a esta corriente, como Roland Barthes, han demostrado que distan mucho de ser fríos como parece indicar la teoría.

En nuestra época la investigación estética ha sido eminentemente crítica, y los mejores críticos han sido y son importantes teóricos. La actitud crítica siempre ha implicado y más ahora, una visión totalizadora, pero no esquemática, del mundo. Eso tiene naturalmente graves implicaciones en la preparación de un crítico.

Se trata de vocación, claro, pero también de escuela para criticar a partir de cualquier punto de vista. De ahí se deduce, con rigidez lógica, que en México no hay escuelas ni tendencias críticas; peor, no hay formación literaria.

Para no ser injustos recurramos a los teóricos marxistas, ni eso, a nuestros escasos pensadores y planeadores económicos. El subdesarrollo no implica sólo miseria y hambre sino empobrecimiento, colonialismo y falta de honestidad en la cultura. Dentro de este contexto tenemos que ubicar a la crítica. Por eso es injusto, en parte, despotricar contra nuestros críticos que reducen la literatura a un mal esquema realista, o contra aquellos que la ejercen con un diletantismo inconsecuente, o contra aquellos incapaces de condenar la camarilla a la que pertenecen. La falta de formación y honestidad son producto de las condiciones de vida y estudio, de nuestros nunca suficientemente criticados ambientes subdesarrollados.

Pero en el caso de los intelectuales se trata de forzar y salir de los esquemas políticos y sociales. Negar la posibilidad de esto, sería negar maestros e intelectuales valiosos.

La actividad crítica en casi todo el mundo en los últimos tiempos se viene efectuando por medio de publicaciones periódicas, semanarios o revistas, en tal forma que hoy en día es tan indispensable estar en contacto con ellas como estar al día con el movimiento editorial de libros.

Todo lo que hemos dicho antes parece contradecirse con el número de publicaciones periódicas literarias que existen en México. La calidad de todas ellas es pareja, el material seleccionado dentro de la mejor calidad posible y son además las responsables por la divulgación de algunos nombres extranjeros importantes hoy en día en nuestro medio.

Es muy difícil, sin embargo, encontrar en ellas como en casi todas las publicaciones europeas un plato fuerte crítico del género que sea. De cuatro ejemplares de publicaciones importantes, elegidos al azar, resultó que la actividad crítica estaba relegada a la sección de reseñas bibliográficas aunque todas ellas contuvieran un artículo cada una de divulgación o investigación literarias y en un caso un ensayo sobre un escritor extranjero. La calidad del material restante publicado (creación) no siempre justifica el vacío de ensayo crítico. Como dijimos, la crítica quedó relegada a las páginas de reseña. Es ahí donde tienen cabida algunos jóvenes, los recién iniciados. Pero no seamos demasiado optimistas. La reseña como género crítico es muy limitada, además y en primera instancia su función es informar de qué trata la obra anunciada y de paso tratar de ubicarla y valorar sus méritos. De los ejemplares, escasos es cierto, utilizados para basar estas afirmaciones (*Revista de la Universidad, Revista de Bellas Artes, Diálogos, Cuadernos del Viento*), la primera dedica a la sección de reseñas tres de las treinta y cuatro páginas que contiene el ejemplar, mientras la segunda tres de un ejemplar de ciento diecisiete páginas y la tercera seis, de las treinta que contiene, a cargo casi todas del irreprochable Ramón Xirau. La cuarta publicación no contiene sección de reseña, debido probablemente a su carácter especial de divulgadora de obra exclusivamente de creación. Con altos y bajos las reseñas no son muy favorecidas en espacio dentro de la publicación respectiva.

No olvidamos los suplementos literarios, y en esta categoría destaca "La cultura en México" de *Siempre!*, la misma publicación que por su misma actitud combativa puede formar una escuela de críticos, vital en su comportamiento, dispuesta a trascender los estrechos esquemas intelectuales del momento. De hecho ya agrupa los mejores elementos de la materia en México, aunque muchos de ellos pertenezcan a algunas de las posiciones tan comunes en el medio que mencionábamos antes. Los otros suplementos culturales, el de *El Heraldo* por ejemplo, cuenta con algún elemento valioso, rara vez en carácter permanente. Su sección de reseña bibliográfica, en un tiempo a cargo de Huberto Batis, era de los escasos buenos momentos de crítica que disfrutábamos semanalmente.

No creo que se trate de falta de espacio, la crítica literaria en México participa del mismo problema del refrán: no hay verano con dos o tres golondrinas. La crítica realmente efectiva es aquella que tiene como finalidad alcanzar algo, una ideología, una visión del mundo o acabar con un estado de cosas intelectualmente poco deseable. La crítica es ante todo una actividad riesgosa no gratuita, la verdadera crítica, claro está, la que puede trascender un estrecho círculo literario y participar con su visión nueva en el devenir de las cosas, la que puede convertirse en materia de interés vital. Los que frecuentamos algunas

publicaciones sabemos qué soporíferas e inocuas pueden ser. Mientras no haya una actitud crítica verdaderamente destructora de una serie de falsas posiciones, no podrá ejercerse una crítica de buena formación literaria, ni habrá escuelas críticas valiosas.

Intelectualismo vacío y secundario frente a mejores modelos europeos, des-
piste absoluto cuando se trata de encarar la literatura nacional, he ahí graves
problemas, que en nivel académico se agrava cuando se transforman en falsa
erudición.

Que los buenos no se hagan ilusiones, más fácil que destacar entre mediocres,
es ser uno de ellos.

Ensayo



Sergio Fernández

y sus novelas: *Los signos perdidos* y
*En tela de juicio**

Visnja Lukavac / Letras españolas, Facultad de Filosofía y Letras

Sergio Fernández representa, en la actual literatura, una de las múltiples facetas de lo que significa novedad. Leer sus novelas es, en cuanto al idioma, una experiencia nueva. Empieza uno a leer, sigue leyendo y, por más que lea, no pasa nada, o casi nada.

En la primera de sus novelas, hasta hoy editadas, *Los Signos Perdidos*, en casa de Gerardo se reúnen sus amigos: Mercedes, Clemente, Mara, Rita, Tey, Luis y Diego. Entran, salen, vuelven a entrar, hablan, discuten, planean, bailan, comen, vuelven a hablar, a discutir y planean, hasta que se retiran a sus casas. Así, a primera vista, no ha pasado nada, ni un asesinato, ni un robo, ni una entrega amorosa, ninguna decisión llevada a cabo,

nada. Otro autor nos contaría esto en tres frases. Lo que pasa es que no hay que buscar la trama, lo que pasa, sino ¿cómo pasa? ... porque lo cierto es que los personajes han experimentado un sinfín de sensaciones, voluntarias e involuntarias. Y bajo el influjo de las mismas, han reaccionado de ésta o de otra manera. Nathalie Sarraute ha llamado tropismos a esos progresos de un ser hacia una dirección dada, bajo los influjos de una excitación exterior.

Es un grupo de mujeres y hombres que tratan de pasar una velada agradable, de mezclar sus deseos, sus problemas. Pero es inútil. Hasta el final cada uno de ellos constituirá su mundo aparte, tan individual, tan distinto a los otros que

* Del Seminario de Literatura Mexicana dirigido por la doctora María del Carmen Millán.